

SUPLEMENTO

A LA GAZETA DEL GOBIERNO

DEL JUEVES 14 DE DICIEMBRE DE 1809. (1)

Relacion remitida al Gobierno supremo , que manifiesta la historia del levantamiento , victorias y heroica resistencia de los valles del Pirineo de Aragon y Navarra desde principios de mayo hasta principios de setiembre último , mandados sus naturales por el brigadier D. Mariano de Renovales.

En 15 de mayo próximo salieron de la plaza de Pamplona 599 hombres granaderos y cazadores , lo mas florido de aquella guarnicion (por haber sido entresacados en formacion) al mando del xefe de batallon D. José Puisalis , y del capitan Barvier , primer ayudante de campo del general Dagoult , dirigiéndose á los valles de Roncal y Ansó en seis columnas por seis distintos puntos , y con el plan acordado de reunirse todos en ellos la madrugada del 21 del dicho , con el objeto de invadirlos , y apresar varios oficiales y soldados , que habiendo sido prisioneros en Zaragoza al tiempo de su rendicion , fugaron en su marcha , y reunia allí el brigadier D. Mariano de Renovales , para conducirlos al ejército.

(1) En las gazetas del Gobierno números 2 , 3 y 18 se han publicado ya algunos documentos relativos al levantamiento de Roncal y valles inmediatos. La nacion los ha leído con particular interes ; y esperaba ansiosa una noticia histórica completa de quantas acciones de guerra acaecieron en aquellas encumbradas montañas : la qual por fin se le presenta de orden de S. M.

En efecto el 20 á mediodia ya tuvo aviso este jefe de lo que los enemigos intentaban contra aquellos valles y oficialidad dispersa que allí se reunia : en toda aquella tarde y noche hasta la una reunió su gente, salió del pueblo, y se emboscó en los montes que median la distancia de ámbos valles.

El 21 por la mañana, ántes que aclarase el dia, ya entraron en el de Roncal dos divisiones, la una por el punto de Navasques, y la otra por el de Uztarroz, cometiendo á su entrada varias tropelias con curas y alcaldes. A la misma hora llegaba otra á la villa de Ansó, á la que sus habitantes ya preparados, al mando de los oficiales D. Joaquin y D. Fermin Ornat, y el comandante D. Juan Blas Gaston, salieron á recibir y acabaron con ella, sin que ninguno escapase para dar noticia, trasladándose en seguida á reforzar á los roncaleses, que con superiores fuerzas se batian, mientras lo verificaban tambien otras dos divisiones con las que entraban por los puntos de Salvatierra y Fago, mandados todos por los oficiales D. José Fermin Conget, D. Pedro Francisco de Gamba, D. Sebastian de Gamba, D. Genaro Martin, D. Matías de Aras, D. Tomás de Renovales, D. Alejandro Amigot, D. Juan Casao, y los cadetes D. Xavier Angel Ros, D. Vicente de Soravilla, D. José María Barricat, D. Pedro Antonio Barrera, D. Gregorio Cruchaga, D. Hilario Marco, D. Cipriano Garde, los sargentos José Manuel Jauregui y Marco Miguel, y otros varios oficiales, todos al mando del brigadier D. Mariano de Renovales. La accion principió el 21 por la mañana con la mayor obstinacion. Obcecados con el orgullo de vencedores de Jena, Austerlitz y Marengo, la sostuvieron los franceses hasta el 22 á las 7 de la tarde, que se concluyó á la bayoneta al pie de los Pirineos en la alta roca llamada Undafi, para cuya hora solo existian ya vivos 78, á quienes este jefe con mucho traba o pudo librarles las vidas del furor de aquellos valientes defensores de la patria;

y gravemente herido de un balazo á su comandante Puisalis, lo llevó en su compañía á la casa de D. Pedro Vicente de Gamba, que es la de su alojamiento, y lo puso en cura con el mayor cuidado, despachando al día siguiente los 78 restantes prisioneros de guerra al Sr. Blake, custodiados por 40 voluntarios, al mando de un tal Burchuri; pero este después de haberse alejado algun tanto se quitó de cuidados y los degolló. Después de aliviado algun tanto de su herida el comandante Puisalis, lo hizo conducir y entregar con otros 5 al Sr. Blake en Belchite, en donde fué vuelto á represar por los mismos franceses. De los 599 hombres que componian la division, solo escapó la sexta coluna compuesta de 120 hombres, al mando del infame y espúrio Chacon (oficial español) y esta por no haber entrado en dichos valles, á causa de habersele desertado 40 hombres la noche del 19; que á no haber ocurrido esta desgracia de desercion hubiera tambien seguido esta coluna la misma suerte de las otras, y el famoso Chacon habria sido remunerado de sus patrióticos servicios.

Con motivo de esta ocurrencia se hallaban ya los valles á descubierto, y suplicaron á Renovales no los desamparase, quien condescendió, miéntras elevaban esta solicitud á conocimiento del general en jefe, disponiendo ya desde aquel momento todos los medios y recursos para contrarrestar la ira que precisamente debian llevar contra ellos los enemigos, para vengar los agravios recibidos. Estos valles se hallaban exhaustos de municiones, armas y disciplina; pero los incessantes desvelos de este jefe todo lo proporcionaban; ya hacia conducir municiones desde Lérida; ya recogia las armas útiles é inútiles de los pueblos de Navarra; ya traxo armeria de la plaza de Eybar y Placencia, y ya á los pocos días estableció una hermosa armería en la villa de Roncal sin mas recursos ni auxilios que los que le proporcionaban aquellas infelices poblaciones.

El 15 de junio los enemigos atacaron segunda vez al va-

Ile de Roncal, cuyas avanzadas que cubrían el punto de Yso fueron forzadas por los enemigos, y se apoderaron del punto; pero teniendo ya la noticia anticipada de este movimiento el brigadier D. Mariano de Renovales, acudió al momento con 400 hombres de refuerzo, la mitad de la villa de Ansó, y la otra mitad del valle de Roncal; rompieron el fuego de una y otra parte á las 12 del día, duró con el mayor teson hasta las 5 de la tarde, á cuya hora se pusieron los enemigos en una precipitada y vergonzosa fuga, persiguiéndolos hasta la villa de Lumbier, en cuyo camino dexaron 43 cadáveres, y despacharon á Pamplona el día siguiente 87 heridos. Con esta segunda acción, y las serias providencias que Renovales hacía observar con las gentes que transitaban por aquellos valles, infundió respeto y cuidado á los enemigos; ocupándose en adelante en formar partidas sueltas que cubriesen las principales carreteras desde Aragon á Pamplona, y desde esta á Francia. Ha sido raro el día que en una ó otra parte no haya habido acción y asesinato de enemigos, muchas y de consideración las presas que se les han hecho, tanto de efectos como de soldados. Fué tal el atrevimiento de los nuestros, que por dos veces llegaron escopeteando á los enemigos hasta las puertas de Pamplona, y en una de ellas se cerraron, causando en la ciudad terrible alboroto.

Por las siguientes cartas escritas á Renovales por los generales franceses, se dexa conocer su mérito, los cuidados en que esté jefe los tenía, y las fatales consecuencias de que les amenazaban sus preparativos; pero desengañados de su constancia y resolución, trataron de batirlo á toda costa en los términos que aparece en seguida de las expresadas cartas y contestaciones.

Carta del general Dagault, go'ernador de las tropas francesas en Navarra, al brigadier D. Mariano de Renovales. — Pamplona 2 de agosto de 1809. — Sr. brigadier

general. — Recibo vuestra carta para el comandante de la plaza de Zaragoza Plique; haré ponerla en su mano. Os respondo á la estimacion que me debe vuestra persona por la relacion de vuestra conducta con mi xefe de batallon D. José Pualis, libertado por vos y entregado prisionero en Belchite, y con los soldados franceses asesinados en el Roncal por un Buruchuri, que no ha nacido para hacer figura cerca de vos, ni de los de vuestro partido. Me empeño en apretaros para satisfacer al general Suchet en su demanda: para conseguir su solicitud, reuno la mia á la suya con el mismo objeto, como tambien el de que me enviéis 25 artilleros que desde el camino de Tafalla han sido conducidos á Roncal, y se me avisa han sido bien tratados. Lo debeis á la manera con que trato los prisioneros, muy particularmente vuestros oficiales, de los cuales mas de 36 me han faltado á la palabra, principiando por el Sr. Villava, mariscal de campo, quien despues de colmado de bondad por mí, así como su familia, ha comprado la fuga por 4000 libras, y se me asegura está en Roncal. Si es así, yo lo desprecio tanto como su accion baxa y vil. Espero la ocasion de hacerle conocer en el ejército español por lo que es.”

“Por lo que á vos pertenece; si habeis faltado á vuestra palabra escapando de prisionero de guerra, vuestros procedimientos hácia mi persona os justifican, mas no de hallaros de brigadier, sosteniendo á los que repetidas veces os han destinado á la misma suerte. Pacificad el valle de Roncal, y los otros de Aragon: que todo entre en el órden, y adquirireis derecho á nuestra estimacion y á las bondades del rey: sosteneis una quimera; vuestras tropas estan derrotadas por todas partes. Contais con los ingleses; yo los conozco mejor que vos; y si quereis el bien de vuestro pais, seguid el consejo de un soldado antiguo que ha pasado la revolucion siguiendo la causa real, y sigue la presente, quando el hombre solo capaz de sostenerla se ha dexado ver.”

“Estais en la misma posicion. Los Borbones ya no existen sobre el trono. El emperador y su familia los han relevado. Seamos sus fieles amigos y vasallos. Demos la felicidad á nuestra patria en lugar de contribuir á su ruina por la division interior que la despedaza. — Admitid, Sr. brigadier general la fineza de mi estimacion. — El general gobernador de la Navarra. — *Dagault.*”

Respuesta del brigadier D. Mariano de Renovales. — “Sr. general. — Recibo vuestra carta con retraso de diez y ocho dias; y por ella veo, que el jefe de batallon D. José Puigalis y otros varlos que han sido prisioneros por mis soldados, os han informado de la humanidad con que los traté. — Los artilleros que V. E. reclama estan en mi poder y son tratados como hermanos: se felicitan por la buena suerte que les ha cabido: deseaban agregarse á mis tropas, pero no lo he permitido: hacer la guerra y batirse segun sus leyes es mi máxima; respetar los prisioneros es consiguiente. Tengo el honor de haber adquirido estas ideas de los generales españoles que abundan en valor, y á quienes sobra humanidad con el enemigo rendido. — El general Villava no está en Roncal ni en todo el pais de mi mando. Si fugó, sabrá responder de su conducta. Si yo hice lo mismo ántes de llegar á Pamplona, advertid que se faltó por los franceses al sagrado de la capitulacion. Fui el primero á quien el general Morlot sin palabra y sin honor despojó de caballos y equipage, hollando lo estipulado. Si al general frances es lícita la fraccion de un derecho tan sagrado, no sé porque ha de prohibirse á un general español faltar á su palabra de prisionero.”

“No debe extrañaros venir al frente de los españoles, quando yo he visto en Zaragoza al general Junot al frente de los franceses despues de la capitulacion de Portugal. Sabed, que todo el oro, los empleos mas brillantes, las promesas ni amenazas; inclinarán mi corazon á otro partido, que

al de mi legítimo rey D. Fernando VII; mi resolución es de pelear hasta en el caso de quedarme solo en la nación. Si vuestro emperador ha destronado tan injustamente, como lo conocéis, á mi augusto soberano, viven vasallos fieles que le colocarán sobre su trono, cambiarán la escena, y gustosos verterán su sangre por causa tan justa. — General, estad seguro que desprecio vuestra estimacion y las bondades del emperador si las he de adquirir con la venta de mi nación, de mi rey y mi conciencia. V. E. hallará en mí un hombre dócil á toda relacion que no sea nacional: en rozando mi honor y mi deber, no escucho mas preposiciones. — Sé que V. E. está penetrado de la injusticia que sostiene la Francia; y que su corazon oye las voces del honor derramado en su sangre distinguida. V. E. sabe muy bien, qual es el partido de la justicia: abrazarlo es lo que dicta la razon. — Crea V. E. que es su afectísimo y seguro servidor. — El brigadier y segundo comandante general de Navarra y montañas de Aragon. — Quartel general de Roncal 20 de agosto de 1809. — *Mariano de Renovales.*”

Carta del comandante general de la plaza de Zaragoza, Plique, al brigadier D. Mariano de Renovales. — “Zaragoza 25 de agosto de 1809. — Sr. brigadier general Renovales. — Soy sensible, general, al nuevo testimonio de estimacion que recibo de vos. Deseo seros útil. Vuestra posicion me causa pena. Debeis saber en Roncal, como se sabe en Lóndres y Madrid, que el formidable exercito austriaco, sobre el que se fundaban las esperanzas, ha sido destruido. Toda la Alemania está en poder del emperador Napoleon. La Rusia de cuya fidelidad habiais sospechado, ha manifestado bastantemente por sus declaraciones públicas y los movimientos de sus tropas su invariable adhesion á la Francia; y en España debeis saber como yo nuestra reciente y decisiva victoria de Sto. Domingo. Ninguna fuerza, ninguna

combinacion de acontecimientos puede ya detener el establecimiento del rey José. Conoceis las inmensas fuerzas de que dispone el emperador Napoleon. El mismo golpe que ha arruinado la Austria, ha roto entre vosotros todos los resortes de la insurreccion, vuestro grande y solo recurso: seria un crimen pensar en la prolongacion de esta lucha desigual. — Vos estais en un punto que aun resiste, pero que puedé fácilmente ser atacado. Tened la gloria y el íntimo sentimiento, general, de haber salvado un pais que os debe ser muy caro: las insurrecciones pasan: el frenesí devora y calma: *solo el bien permanece.* — S. E. el general en jefe, á quien he tenido el honor de entretener con vuestros talentos y vuestras qualidades, os veria salir del error con un verdadero interes. *La ocasion es fugaz: lo pasado ya se olvidó.* Estoy autorizado para deciros, que separándoos á un buen rey que no quiere reynar sobre ruinas y cadáveres por una terrible y necesaria execucion, hallareis en sus exércitos el grado y rango que teneis en las tropas de la insurreccion. — Recibid, general, las nuevas expresiones de mi alta consideracion y sincero interes. — El comandante de la plaza de Zaragoza. — *Plique.* — *P. D.* Os incluyo algunas noticias muy recientes de Madrid: su autenticidad no da lugar á sospecha. Podeis dirigir la respuesta á Sanguesa.”

(*Se concluirá.*)

LIBROS. Reflexiones sobre los hechos de Napoleon emperador de los franceses: en Málaga en la librería de Martinez; y en Sevilla en la de Berard á 3 reales. — Efectos de la lealtad y del valor heroico de los españoles. P. D. F. de Molle, presbítero, en la librería de Berard, á 2½ reales. — Dos motetes á la concepcion de María santísima, el primero á solo y el segundo á tres, con violines, flautas, obús y trompas, por el mismo Molle, en la referida librería á 24 reales. — Tambien se hallará una copiosa coleccion de canciones patrióticas para fortepiano, el vals de Baylen, el de Mengibar y el de los somatenes, para dicho instrumento.